

Buenas noches:

Hemos sido convocados para presenciar la exposición de la IV edición de resultados del Índice de Ecología Integral Humanista que se elabora desde nuestra Universidad Católica de Costa Rica.

Resulta inevitable, al pensar en este esfuerzo de medición, considerar lo que el papa Francisco nos ha expuesto en la Encíclica *Laudato Si'*, y más recientemente en *Laudate Deum*, invitándonos a la reflexión y a la acción. Y es en este binomio en el que quisiera enmarcar estas palabras que me han pedido dirigirles.

Puesto que la perspectiva de Ecología Integral implica «*poner juntas las dimensiones humanas y sociales*» (cfr. LS 137), y además impulsar una conversión ecológica que involucre integralmente todas las dimensiones de la vida personal y social, de tal manera que al considerar el Índice ya mencionado, sus dimensiones, sus indicadores y sus resultados, veo en él una ayuda necesaria que ayuda a promover la búsqueda y la consolidación de una auténtica ecología integral que influya en la economía, la cultura, la vida cotidiana y el cuidado de la Casa Común, integrando el clamor de la Tierra y el clamor de los pobres (cfr. LS 49), pues «*son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior*» (LS 10).

También al pensar en este Índice de Ecología Integral Humanista, considero que desde sus resultados puede contribuir a ser una provocación- en el sentido más primigenio de su etimología-, es decir una llamada hacia o para generar diálogos sociales y políticos en los países para buscar el desarrollo humano integral y solidario, que permita desde «*las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales que hacen posible a las personas y a los grupos alcanzar su propia realización*» (GS 26), esto es el bien común, asegurar la vida en el planeta en toda su extensión sin dejar de lado a nadie y sin olvidar el compromiso con las futuras generaciones.

Una tercera sugerencia, que me plantea este Índice, se refiere a los procesos que mediante acciones conjuntas se pueden desarrollar para mejorar las condiciones de vida, pues no es posible generar un cambio sociocultural sin involucrar a los otros, sean creyentes o no, recordemos que el papa Francisco ha dirigido la encíclica *Laudato Si'* a todo habitante del planeta, de tal manera que se requiere la participación de todos y de cada uno de nosotros, mediante acciones concretas que hagan realidad una mejora sustancial en las condiciones del planeta y de los más pobres. Siendo el Índice un instrumento para medir y tomando en cuenta aquella opinión difundida socialmente, según la cual «*lo que no se mide no se mejora*»; este Índice nos ofrece un conjunto de datos que sirven de punto

de partida para promover lo necesario para hacer más humana nuestra vida porque se ajusta más al proyecto armonioso y amoroso de Dios.

Un último aspecto que considero un reto para el futuro próximo, desde las mediciones del Índice de Ecología Integral Humanista, es el de desagregar sus resultados a unidades geográficas menores a los contextos de los países y esto lo pienso porque cada vez somos más conscientes de que los procesos de desarrollo son desiguales según los territorios, desde ahí y pudiendo contar con información más ajustada a territorios de menor extensión podremos tomar decisiones políticas, sociales, económicas, culturales y ambientales más encaminadas a buscar la plenitud de las personas, los grupos, las sociedades y el planeta entero.

Confío en que esta IV edición del Índice de Ecología Integral Humanista con sus resultados alcance a muchos destinatarios de múltiples ámbitos y a los tomadores de decisiones para que *«no dejemos a nadie atrás»* como nos ha dicho al papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación del año 2022.

Que desde la toma de conciencia de lo que está pasando a nuestra Casa Común podamos encaminarnos juntos para ser cuidadores de la Creación.